

Ozono Político

Todo en Exceso es Malo

POR LORENZO MEYER

ACEPTÉ el domingo pasado la invitación abierta que hizo a todos los ciudadanos el Partido Mexicano Socialista para que participáramos en la elección de su candidato presidencial, creo que ganó mi candidato; es la primera vez que esto me pasa. Ojalá que el ejemplo del PMS cunda, y que el resto de los partidos efectúen elecciones primarias claras; serían muy útiles como entrenamiento para el día en que llegue a nuestro país la verdadera democracia política.

Todo en exceso es malo, dice hoy un anuncio, y así lo dijo Aristóteles hace más de dos milenios: en exceso, toda virtud deja de serlo para convertirse en su contrario, en un defecto. Creo que en el V Informe de Gobierno de Miguel de la Madrid hubo el natural énfasis en lo logrado, en los éxitos, pero también hubo algo de exceso en el elogio a la labor propia, y eso resultó malo pues le restó credibilidad al acto y por tanto efectividad.

★

HAY un acuerdo entre los observadores políticos y, creo yo, también entre la opinión pública en general. El acuerdo consiste en aceptar que, a punto de finalizar su quinto año de gobierno, el Presidente Miguel de la Madrid no ha dado señales de sufrir la intoxicación aguda de poder que a estas fechas mostraron sus antecesores. Sin embargo, la atmósfera enrarecida en que cotidianamente vive todo presidente mexicano de la posrevolución, no puede menos que dejar huella. Esa especie de ozono político que se respira en las alturas del poder es el subproducto inevitable de un ejercicio del poder político que en la práctica co-

noce pocos límites y tiende a producir alteraciones en la visión de quien lo aspira.

Es precisamente la ausencia de límites al poder presidencial —límites reales, precisos, institucionales— lo que propicia que con el paso del tiempo, quien ocupa la presidencia vaya adquiriendo una visión del mundo político y social que lo rodea bastante distinta y distante de la que prevalece entre la mayoría de los mexicanos. Para este mexicano común —es decir, sin poder o casi— si existen límites in-

mediatos —y muchos— a sus posibilidades de acción; si llega a confundir lo deseable con lo posible, de un golpe la realidad lo obliga a poner los pies en la tierra. Quienes así viven tienen que ser realistas, incluso a pesar suyo. En cambio quienes habitan en las alturas, como los presidentes, pueden darse el lujo de hacer de vez en vez a un lado la realidad, y vivir en un mundo más amable; algo de eso se dejó ver en el informe.

Las seis comparecencias de los precandidatos del PRI que hubo en agosto, y el largo informe presidencial del 10, de septiembre, son documentos que se parecen mucho entre sí. En efecto, los siete describen con leves variantes, un mismo México.

★

DESDE allá arriba, México se ve más o menos así: como un país más grande que sus problemas, renovado, en proceso de modernización y que vive en un clima de libertad, paz social, estabilidad y creciente solidaridad entre sus ciudadanos; se le percibe como un país sin desabasto, con exportaciones no petroleras crecientes; un lugar a donde regresan capitales que con anterioridad se habían fugado y que, en consecuencia, tiene en las arcas del banco central una reserva de dólares enorme (15 mil millones); se trata del país que pudo llevar al cabo la más avanzada re-negociación de su deuda externa, etcétera, etcétera. En resumen, México, desde el elevado sitio en que se ha colocado el Jefe del Poder Ejecutivo y sus colaboradores inmediatos, se observa como un país en donde "la recesión muestra signos de haber tocado fondo, y (que) ...ha iniciado ya una reactivación gradual (de su economía) y en donde "la inflación sigue alta, pero no está desbocada".

El informe fue largo y los discursos de los seis precandidatos fueron cortos, pero, en esencia, todos estuvieron cotados por la misma tijera: la de la satisfacción del deber bien cumplido.

Nadie puede pedirle a un político que ponga el acento en lo negativo, en la autocrítica. No. La política no es una actividad —ni aquí ni en ningún lado— donde se gane algo por poner el acento en la imparcialidad y la objetividad. Al contrario, la política re-

Ozono Político .- Todo en Exceso es Malo

Sigue de la página siete

quiere ser parcial, y así lo fueron el Presidente y sus seis distinguidos colaboradores, pero aquí también todo exceso es malo.

El problema con la parcialidad es que, pasado un punto, puede tener resultados contraproducentes. La visión que se tuvo de los problemas y posibilidades de México en el informe del 10 de septiembre, resultó distinta, incluso contrapuesta, a la que se tiene en las zonas donde habitan

la mayoría de los mexicanos. En efecto, el ciudadano común y corriente no se considera beneficiado por el hecho de que el Banco de México haya acumulado una de las reservas más altas de su historia, ni porque la renegociación de la deuda (que hoy es mucho más grande que hace cinco años) haya extendido los plazos de pago y períodos de gracia.

Ante el tono de satisfacción que empapó el informe, ese mexicano con los

pies en la tierra —al que no le dieron los jugosos caps los bancos nacionalizados—, ve con creciente irritación y desesperación el galope de la inflación de tres dígitos, la pérdida del poder adquisitivo de sus ingresos y la erosión de sus expectativas, el empequeñecimiento de sus sueños. Si las exportaciones no petroleras han aumentado, ello se debe en parte a que el consumo interno ha disminuido (enviamos al exterior lo que antes era para nosotros). Este mexicano común ve con enojo la mala calidad de los servicios públicos y el aumento de sus tarifas, la ineficiencia de la administración de justicia y la persistencia de la corrupción (pese a la renovación moral) y el aumento de la inseguridad y el deterioro de las formas de vida. Así pues, el informe del 1° de septiembre presentó al oyente el estado de una nación que éste difícilmen-

te puede reconocer como la suya; el resultado tiene que ser un aumento —uno más— en el grado de desencuentro entre la élite política y la sociedad a la que gobierna y de la que vive.

Quiero concluir con un pie de página o nota al margen. Ya que tanto se habló en el informe de cambios y modernidades, sugiero que se modernice el informe mismo evitando otro tipo de excesos. En primer lugar, se debe suprimir, por inútil o adulatoria, la tradición de la respuesta al informe. Creo que el exceso de adulación y la falta de sustancia del discurso de la diputada Elba Esther Gordillo —de la más pura escuela de Jonguitud— más que justifica este cambio. En segundo lugar, el Estado Mayor Presidencial también debe de hacer una autocrítica para evitar en lo futuro exagerar su papel de guardia pretoriana, y debe dejar que los diputados, senadores y distinguidos invitados vayan al baño cuantas veces sea necesario sin tener para ello que pedirle permiso a nadie; ellos —los del Estado Mayor— saben más que nadie que la naturaleza de la clase política mexicana no es la propia de los ángeles, sino la de seres materiales, muy materiales, y que no es falta de respeto al Presidente si de rato en rato se levantan discretamente de su asiento para hacer caso a urgencias que la naturaleza le ha impuesto al hombre desde el principio de los tiempos.